Recursos coloquiales léxicos en contextos literarios y en el habla corriente

Alina-Viorela PRELIPCEAN
alinavarvaroi@yahoo.com
Universidad «Ştefan cel Mare» de Suceava (Rumania)

Abstract: Colloquial language has become a real tool that everybody should handle for a better understanding of the world (s)he lives in. The present paper is meant to highlight those particular situations that we encounter everyday within the act of communication and to point out some slang lexical resources detected in Spanish modern novels, underlining the fact that conversational language does not need to be regarded as inferior, but just distinctive and special.
Keywords: colloquial language, modern novel, communication, specific terminology.

Importancia del registro coloquial para la «economía lingüística»

El lenguaje es forma que «expresa simultáneamente ideas y sentimientos, traduce las excitaciones sensoriales en impresiones y juicios de valor»[1] para el receptor. Uno de los rasgos más específicos del ser humano es la comunicación mediante sonidos articulados. La forma más frecuente de esta comunicación es el diálogo oral entre dos o más individuos, a través del cual se manifiesta la capacidad para dar respuestas lingüísticas a estímulos lingüísticos.

El medio más habitual de comunicación entre personas ha sido siempre el coloquio que, gracias a la directa relación entre interlocutores, es también el

[1] A. M. Vigara Tauste, *Aspectos del español hablado: aportaciones al estudio del español coloquial*, SGEL, Madrid, 1980, p. 14.

BDD-A24053 © 2016 Editura Universităţii din Suceava
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-15 02:43:09 UTC)

que más garantías ofrece ya que en una conversación oral hay un permanente contacto entre interlocutores y las cosas que no se entienden muy bien pueden aclararse inmediatamente.

El coloquio está en primer lugar condicionado por los interlocutores (quienes, a su vez, están condicionados por varias variables como el estatuto social, la edad, el sexo, etc.). Pero el coloquio se distingue de los demás usos lingüísticos por su estricta actualización: el que habla quiere ser entendido, al instante incluso, lo que sitúa al hablante en la necesidad de adaptarse a la lengua que se supone que es más inteligible para el interlocutor.

A lo largo de la historia se han intentado aportar varias definiciones al concepto de lenguaje coloquial o popular, informal, común, corriente, conversacional, familial, oral, etc. Una de las primeras definiciones es la de W. Beinhauer, quien escribe al respecto:

> Entendemos por lenguaje coloquial el habla tal como brota natural y espontánea en la conversación diaria, a diferencia de las manifestaciones lingüísticas conscientemente formuladas, y por tanto más cerebrales, de oradores, predicadores, abogados, conferenciantes etc., o las artísticamente moldeadas y engalanadas de escritores, periodistas o poetas […]. Al tratar de lenguaje coloquial nos referimos únicamente a la lengua viva conversacional.[2]

Para Dámaso Alonso, en el prólogo a la obra de W. Beinhauer, el lenguaje coloquial representa «la lengua española viva, corriente y moliente, que en su mayor parte no está registrada en ningún sitio y que en vano buscamos en diccionarios y gramáticas».[3]

El presente trabajo se propone dar un análisis de los recursos léxicos utilizados en ejemplos literarios de novelas representativas para la literatuta española de la posguerra o simplemente ejemplos del habla corriente, ya que el léxico representa un factor fundamental en el estudio de los diversos registros del habla y es el elemento que más transformaciones sufre a lo largo del tiempo. De este modo, todos estos ejemplos concretos pueden interpretarse como una muestra de especificidad del lenguaje coloquial a través de los años.

Uno de los aspectos más interesantes en el estudio del lenguaje coloquial lo representan, con toda certeza, los recursos de que se vale el emisor para atraer la atención y mantener el interés del receptor.

El deseo de convencer, de conservar y controlar el turno de palabra, la burla, la contradicción, el desprecio, la autoafirmación y el énfasis constituyen los componentes esenciales de la lengua coloquial. Según E. Lorenzo, «hay una autoafirmación del yo comunicador, que es eminentemente deíctico (referencia a todo nuestro horizonte, visual o no) y egocéntrico (que apela constantemente a la atención del interlocutor)»[4]. A su vez, Eugenio Cascón Martín afirma en su

[2] W. Beinhauer, *El español coloquial*, Ed. Gredos, Madrid, 1978, p. 9.
[3] Ibidem, pp. 7-8.
[4] E. Lorenzo, *El español de hoy, lengua en ebullición*, Ed. Gredos, Madrid, 1980, p. 18.

BDD-A24053 © 2016 Editura Universităţii din Suceava
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-15 02:43:09 UTC)

obra *Español coloquial. Rasgos, formas y fraseología de la lengua diaria* que «el hablante coloquial es al mismo tiempo sujeto y objeto de los mensajes que emite (…), trata de imponerse a las otras individualidades, con lo que todo diálogo es en cierto modo una pequeña lucha de protagonismos»[5].

1. Las autorreafirmaciones

Entre las expresiones de relleno cuya finalidad es esencialmente autorreafirmativa (del hablante) destacan dos tipos:

1.2. Autorreafirmativas propias o expresiones directamente atribuidas al yo-hablante, sujeto real. En el intento por parte del hablante de asegurar enfáticamente lo que dice, parecería lógico reforzar su opinión refiriéndose directamente a ello. Pero, la mayoría de las veces, el hablante suele preferir encubrir su afán de predominio haciendo referencia al interlocutor o a otros sujetos ajenos, que no son los protagonistas reales del hecho. Como el hablante alude a algo expresado o que va a expresar, utiliza frecuentemente el verbo decir.

Ej.:

te lo digo yo – mediante esta expresión el hablante impone su importancia ante el interlocutor.

Digo yo – el hablante muestra un titubeo, echa una especie de freno a la afirmación.

A mí me parece

creo yo

- *No le habría costado nada disculparse, vamos, digo yo.*
- *– Como lo oye. – Pero… – Nada, se lo digo yo. ¡Como lo oye!*[6]
- *Aunque no vayamos a meternos en seguida, siempre estaremos mejor en taparrabos, creo yo.*[7]

Como si dijéramos – como resultado de la consciencia del hablante de no haber llegado a la expresión adecuada.

No sé cómo decirte

cómo te diría yo

como quien dice

- *Nunca lo entenderás, pero a una mujer, no sé cómo decirte, le humilla que todas sus amigas vayan en coche y ella a patita.*[8]
- *Yo estaba, cómo te diría yo… distraído.*

[5] E. Cascón Martín, *Español coloquial. Rasgos, formas y fraseología de la lengua diaria*, Ed. Edinumen, Madrid, 1995, p. 17.
[6] C. J. Cela, *La colmena*, Ed. Alfaguara, Madrid, 1971, p. 194.
[7] R. Sánchez Ferlosio, *El Jarama*, Ed. Destino, Barcelona, 1969, p. 33.
[8] M. Delibes, *Cinco horas con Mario*, Ed. Destino, Barcelona, 1966, p. 34.

BDD-A24053 © 2016 Editura Universităţii din Suceava
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-15 02:43:09 UTC)

Como te lo estoy diciendo

como te lo digo – el hablante insiste sobre la fidelidad o exactitud de lo que dice.

Como me llamo tal que – se sugiere la verdad de lo expresado, la sinceridad del hablante.

- *Pues no crea, que todo eso se lo inventa.*
- *– ¿Quiere usted decir?*
- *– Como se lo digo. Que me muera ahora mismo si no es verdad.*" [9]

1.3. Autorreafirmativas encubiertas consisten en encubrir la autoafirmación, pero no en el interlocutor, sino en algo o alguien ajeno, frecuentemente en un sujeto anónimo que da cierto carácter de validez general a lo expresado.

Ej.:

por lo que cuentan
por lo visto
todo el mundo lo dice
ya lo decía mi madre/ padre
ya se sabe

- *Los extranjeros esos (…), que si vienen aquí, como dice papá, es a comer caliente y nada más que a eso.* [10]
- *Los gallegos son muy suyos, todo el mundo lo dice.*

2. Expresiones de relleno

En la mayoría de los casos podrían considerarse como auténticas atribuciones gratuitas por parte del hablante a su interlocutor, a quien pone por sujeto de su expresión.

Ej.:

a ver si me entiendes
cómo te diría yo
no se lo va a creer usted
para qué decirte
usted me entiende

- *que yo, de sobras lo sabes, los días malos impasible, y los buenos…* [11]

3. Los vocativos

Son sustantivos que actúan en el diálogo como «excitantes de la atención del oyente, puesto que van destinados a que éste escuche y reaccione o a que se sienta reconocido como destinatario directo del discurso del hablante.» [12]

[9] F. Candel, *Donde la ciudad cambia su nombre*, La Busca Ediciones S.L., Barcelona, 1998, p. 202.
[10] M. Delibes, *Ob. cit*., p. 52.
[11] Ibídem, p. 40.
[12] E. Cascón Martín, *Ob. cit.*, p. 66.

BDD-A24053 © 2016 Editura Universităţii din Suceava
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-15 02:43:09 UTC)

Los vocativos aparecen en diversas situaciones dentro del enunciado:
a) aislados, como simple llamada de la que se espera una reacción:
- *– Juan.* *– ¿Qué?* *– ¡Ven acá!*

b) precediendo o siguiendo a una pregunta:
- *Chica, ¿qué haces por las calles a estas horas?*

c) acompañando a un imperativo:
- *– Niño, pórtate bien.*
- *– No seas burro, Antonio.*

d) asociado a una interjección:
- *¡Eh, guardia!*

e) acompañando a fórmulas de cortesía: gratitud, saludo:
- *Muchas gracias, señor.*
- *Buenos días, doña Leonor.*

f) al comienzo, al final o intercalado en una enumeración:
- *Yo, chico, no sé qué hacer*
- *Hija, si no ha sido nada.*

h) reforzando afirmaciones y negaciones:
- *–¡Vuelve temprano! – Sí, mamá.*
- *–¿Os molesta que fume? – No, Miguel, puedes hacerlo.*

i) tras una partícula conjuntiva
- *– Pues, hermano, como no te des prisa…*

Dentro de la categoría de los vocativos podríamos mencionar tanto las muletillas o apoyaturas dialogales que prácticamente han perdido su significado originario («chico», «hijo», «hombre», «mujer», «tío» – herederos de los jergales «macho», «colega») como los piropos o expresiones encomiásticas y los denuestos e insultos.
- *Hasta luego, cariño; ya te llamaré.*
- *Cállate, sinvergüenza, que no tienes derecho a abrir la boca.*

4. Las repeticiones

Constituyen, sin duda alguna, uno de los pilares del coloquio ya que pueden expresar énfasis, insistencia, machaconería, aunque poseen también otros valores más sutiles, como la sistemática duplicación del imperativo cuando se concede permiso:
- *Pasa, pasa.*
- *Cógelo, cógelo.*

Hay construcciones que han perdido su valor de imperativo para convertirse en adverbios con valor reiterativo («dale que dale», «espera que te espera», «llora que te llora»):
- *A mí me gusta la mujer, mujer.* (aspectos sociológicos)
- *Cuando me enfado, me enfado.* (ampliación y precisión)
- *Guapa, lo que se dice guapa, no es, pero…* (sutileza muy matizada)

BDD-A24053 © 2016 Editura Universităţii din Suceava
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-15 02:43:09 UTC)

- *Sí, pero que sea café, café.* (superlativo del adjetivo a través de reduplicación.)

*

En sentido estricto, el lenguaje coloquial no es sino el producto de una determinada modalidad de realización lingüística oral-conversacional, que se define por su inmediatez (espontaneidad, fugacidad) y por la interdependencia dinámica de todos los elementos que intervienen en el proceso de actualización comunicativa (emisor, receptor, mensaje, etc.).

El lenguaje coloquial es un aspecto muy importante de la interacción humana y tiene una influencia y evolución muy grande hoy en día ya que la lengua hablada es la más utilizada en la actualidad. El lenguaje coloquial o el argot, como lengua especial del grupo, encierra un enorme valor sociológico. Un análisis de este lenguaje nos proporcionaría datos muy reveladores sobre la manera de ser, pensar y actuar del grupo, sobre su escala de valores, actitudes, cualidades y defectos.

Hace falta precisar que al emplear la denominación de "lenguaje coloquial" en el estudio de una obra literaria, nos estamos refiriendo, en realidad, a la imitación que del lenguaje conversacional pone el autor en boca de sus personajes.

Dadas las limitaciones del texto escrito-literario, el autor no intenta reproducir con exactitud el lenguaje oral-coloquial, sino que ha de conformarse con imitarlo con verosimilitud. La lengua escrita puede copiar la lengua hablada, pero esa copia es siempre una transposición o una deformación, puesto que entre una y otra se interpone siempre el filtro de la persona del autor, quien en el momento de escribir su obra no vive realmente la situación en que la comunicación se supone producida. Lo que hace, entonces, el autor, es plasmar del lenguaje coloquial unos pocos mecanismos que aparecen sistemáticamente en él, lo suficientemente representativos como para permitir la identificación inmediata, por parte del lector, del registro imitado.

Para concluir, la lengua coloquial debería ser considerada una sima, o mejor dicho, una cueva de Alí Babá llena de innumerables tesoros para el lingüista maravillado y enamorado de los idiomas.

Corpus utilizado en ejemplos literarios

CANDEL, F., 1998, *Donde la ciudad cambia su nombre*, La Busca Ediciones S.L., Barcelona.
CELA, C. J., 1971, *La colmena*, Ed. Alfaguara, Madrid.
DELIBES, M., 1966, *Cinco horas con Mario*, Ed. Destino, Barcelona.
SÁNCHEZ FERLOSIO, R., 1969, *El Jarama*, Ed. Destino, Barcelona.

BDD-A24053 © 2016 Editura Universităţii din Suceava
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-15 02:43:09 UTC)

Bibliografía

BALLY, C., 1967, *El lenguaje y la vida,* Ed. Losada, Buenos Aires.
BEINHAUER, W., 1978, *El español coloquial*, Editorial Gredos, Madrid.
BRIZ, A., 1996, *El español coloquial: Situación y uso,* Arco Libros, Madrid.
CASCÓN MARTÍN, E., 1995, *Español coloquial. Rasgos, formas y fraseología de la lengua diaria*, Ed. Edinumen, Madrid.
DUCROT, O., 1986, *El decir y lo dicho*. *Polifonía de la enunciación*, Paidós, Barcelona.
FOSTER, W. D., 1983, *La problemática del lenguaje en la nueva narrativa: Observaciones liminares* en *Cuadernos para investigación de la literatura hispánica*, n° 5, Madrid, pp. 49-60.
LEÓN, V., 1981, *Diccionario de argot español*, Ed. Alianza, Madrid.
LORENZO, E., 1980, *El español de hoy, lengua en ebullición*, Ed. Gredos, Madrid.
LORENZO, E., 1977, *Consideraciones sobre la lengua coloquial (constantes y variables)* en *Comunicación y lenguaje*, Ed. Karpos, Madrid.
LOZANO DOMINGO, I., 1995, *Lenguaje masculino, lenguaje femenino*, Minerva, Madrid.
MILLER, G. A., 1991, *Lenguaje y habla*, Alianza Editorial, Madrid.
VIGARA TAUSTE, A. M., 1980, *Aspectos del español hablado: aportaciones al estudio del español coloquial*, SGEL, Madrid.

BDD-A24053 © 2016 Editura Universităţii din Suceava
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-15 02:43:09 UTC)